

Lorenzo Meyer y sus amigos

BLANCA GRANADOS/Entre el humo de los cigarrillos y el ruido constante de radios y celulares de los reporteros, Manuel Camacho dictó a la prensa la nota de primera plana del jueves primero de febrero.

"Es necesario construir una oposición política ganadora", en la cual "estaré en la primera línea del combate", dijo.

La presentación del libro "Liberalismo Autoritario", de Lorenzo Meyer, estuvo lejos de ser una charla sobre los atributos o desazones del mismo y, en cambio, se transformó en un debate sobre la manera de hacer política y ejercer el poder en México.

Con un retraso de media hora, comenzó la presentación del libro y, con ella, el duelo de agudezas entre los presentadores ante la avidez risueña de la gente y las miradas atentas de los reporteros pendientes de "la nota" que en cualquier momento podía salir de la boca del político.

Ante un público que, además de reporteros, políticos y fotógrafos, incluía a estudiantes y ciudadanos, Meyer comentó que, para la presentación de libros, siempre se invita a los amigos,

sería necesario invitar también a los enemigos para hacerlo más interesante.

Meyer confesó haber invitado sólo a amigos, compañeros muy diversos que ha acumulado en sus distintas facetas: Manuel Camacho Solís, Jorge G. Castañeda, Juan Molinar Horcasitas y Raymundo Riva.

"Meyer advirtió a sus invitados que sólo se basarían en el libro para de ahí "partir para hablar de los temas que a todos preocupan".

Camacho y Castañeda llegaron tarde, ya que era casi imposible entrar al Centro Cultural San Ángel por la gran cantidad de gente que se apinaba a la entrada. Finalmente, varias decenas de personas lograron dar el ansiado "portazo".

Sin embargo, al actual gobernador de Guanajuato, Vicente Fox, no le fue difícil pasar, ya que en el momento de mayor afluencia pudo entrar y ocupar un lugar en la segunda fila del centro.

Mientras presentaba a sus invitados, Meyer fue interrumpido por tres ráfagas de aplausos; la primera fue ocasionada por Vicente Fox, la segunda, por Castañeda, y la mayor, por Manuel Camacho.

Hablaron sobre el momento de "alto riesgo" que vive México, de la responsabilidad del hombre público, de la historia autoritaria.

Camacho dijo que lo que necesita el país "no es sólo una propuesta de para ganar una elección, sino una propuesta que realmente dure".

Sobre lo mismo, Riva Palacio añadió que la propuesta que se necesita es urgente: "no vamos al rompimiento, sino al fortalecimiento de los caciques por vacío de poder que se ha abierto en México. Una propuesta distinta a la tesis de Cuahutemoc Cárdenas: "un bolado en el cual hay que ganar y luego vemos".

Meyer citó a Carlos Monsiváis: en México "ser pesimista es cuestión de

basarse en los hechos, y ser optimista requiere de un ejercicio de imaginación que tenemos que hacer porque no podemos quedarnos con lo que tenemos".

Camacho habló de la necesidad de "transición democrática en el país" ya que sin ella, dijo, "No habrá estabilidad en México".

Ante la pregunta ¿por qué no se rompen las élites?, Camacho respondió: "porque el costo de salir es muy alto" y comparó: "estar dentro es como el cielo y estar fuera es ver la nada".

Las dos horas que duró estuvieron aderezadas por las risas que provocaban los presentadores entre sus respectivos "fans" y por las manifestaciones de rechazo al salinismo, arrastrado, aunque sea poco, por Camacho Solís.

Sin embargo, también fue una noche de agradecimientos: a Lorenzo Meyer y al presidente de la República "porque sin él, esta mesa no tendría sentido; sin él, este libro sería un ejercicio intelectual abstracto" dijo Raymundo Riva Palacio.

En fin, una noche de risas y de reflexiones personales y colectivas.

La presentación del libro Liberalismo Autoritario de Lorenzo Meyer fue una exposición de tesis sobre el futuro de México